

LA ESPIRITUALIDAD DE LA VENERABLE

MADRE TERESA GALLIFA Y PALMAROLA



Fundadora de la Congregación Siervas de la Pasión

Mercedes Vilà Pladevall

LA ESPIRITUALIDAD DE LA VENERABLE MADRE TERESA GALLIFA

Í N D I C E

1. INTRODUCCIÓN

2. RAZÓN DEL PRESENTE TRABAJO

3. EL ESTILO DE LA MADRE TERESA

3.1. Transparencia en lo que hacía y vivía

3.2. Amor al Padre de Jesucristo

3.3. Perdonar como el Maestro

4. ENTENDER EL EVANGELIO DESDE ELLA MISMA

4.1. La esperanza en la resurrección

4.2. Vivir con radicalidad la opción evangélica

4.3. La enseñanza del joven rico

4.4. La enseñanza de la mujer viuda

5. SU APOSTOLADO

5.1. La prostitución

5.2. La actitud del peregrino en sus comunidades

6. MISIÓN ECLESIAL

6.1. Vivir desde la compasión

6.2. Espíritu de conversión

7. COMUNIDAD EN FRATERNIDAD

8. LA VIDA DE ORACIÓN

8.1. El Padre Nuestro

8.2. Oración y trabajo

8.3. Noche Oscura

9. SOBRE LA DONACIÓN

10. JESÚS CENTRO DE LA COMUNIDAD

10.1. María visitó a su prima Isabel

10.2. La alegría de sentirse queridas

10.3. Los más pequeños

11. LA VIVENCIA DE LA MUERTE

11.1. El sentido del perdón

11.2. La alegría del Resucitado

12. MÁS ALLÁ DE LA MADRE

1. INTRODUCCIÓN

Cuando me encontré con el trabajo que se me pedía sobre **la espiritualidad** de la Venerable Madre Teresa Gallifa, lo acogí con ilusión y no tuve otro interés que reflejar, lo mejor que supiera, lo que la Madre Fundadora de las Religiosas Siervas de la Pasión había vivido.

Lo primero que hice y dedicándole el máximo de mi tiempo posible gracias a las vacaciones de verano que hace que una pueda “elegir” hacer el trabajo que le hayan propuesto, fue leer todo lo que de la Venerable Madre Teresa Gallifa hay escrito, incluida la *Positio Super Virtutibus*, que sólo el cogerla ya causa cierto respeto, no solamente por lo que pesa y por las más de mil páginas que tiene, sino por lo que supone. Y a la vez de esta larga obra, leía el trabajo ya hecho por las religiosas de distintas comunidades que, a modo de lineamenta de su espiritualidad, se habían repartido como esbozo de un posible trabajo. Fue muy interesante y estaba muy bien la agrupación en siete apartados, pero a medida que iba leyendo observaba las repeticiones que se iban dando de unas y otras, porque la espiritualidad de la Madre era la misma en su dimensión cristológica como eclesiológica, por poner un ejemplo. También vi que la dimensión contemplativa estaba en todas las facetas de la Madre y así podría ir diciendo de casi todas las aportaciones de las distintas religiosas.

Entonces entendí que la Madre Fundadora desde su juventud y sobre todo en su madurez espiritual, vivió siempre una constante que es la que voy a intentar transmitir de su espiritualidad. Esta constante no la puedo dividir porque unifica a la persona y no ha sido otra que **seguir el evangelio**, y yo me preguntaba y les pregunto a Vds., ¿acaso el que uno pueda llegar a ser santo, como es el caso de la Madre, no es porque se apasiona por el evangelio y quiere seguir lo más que pueda los pasos del Divino Maestro, no a su manera sino siendo modelada por el mismo evangelio que medita y quiere hacer vida?

Yo iba encontrando en su vida por todo lo que la envolvía y yo intuía de lo que leía aunque no estuviese escrito, que recorrió un camino gracias al cual la Iglesia, en su momento, puede ser que la proclame “santa”, ya que fue una persona que no se evadió de la realidad que le tocó vivir sino que la aceptó y sobre esa realidad fundamentó las

posibilidades de cambio que Dios le inspiró. Y cuando se equivocaba, no ocultaba su error ni su responsabilidad ante Dios ni ante sus hermanas, al contrario, sabía disculparse, rectificar e ir hacia delante.

Teresa Gallifa se adelantó a Karl Rahner que, en un artículo precioso que escribió en 1969 en la revista *Escritos de Teología*, decía que el cristiano del futuro sería místico o no sería cristiano. Si el místico es aquella persona que ha experimentado a Dios en su vida, a Teresa podemos ponerle el calificativo de mística pues fue una persona que se dejó imbuir por Dios, que vivió una intimidad profunda con Él, con una entrega de su día a día como una ofrenda de su “hoy” y en cada momento de lo que le tocaba vivir y todo lo que hacía siempre era en nombre de Dios y para Dios.

La Madre tuvo la experiencia no sólo de que Dios existía -se lo habían enseñado de pequeña- sino de que Dios estaba en las alegrías que vivía, en los consuelos que recibía, también en la enfermedad que durante muchísimos años fue connatural en ella, en los problemas económicos -que no tuvo pocos-, en las frustraciones que leemos entre líneas, en las noches oscuras -de las cuales también hablaremos-, en todo...

Creo que puedo afirmar que ella llegó a conocerse profundamente a sí misma, por eso sintió que en su vida no tenía nada seguro sino sólo Dios. No hacía alardes ni presumía de su fe ni de su confianza en Dios, porque como se conocía y se sabía débil, pedía convertirse a Dios más y mejor cada día. Y aunque era la que llevaba el timón de su proyecto cuando ve claro su dedicación a las jóvenes, en Vic primero y en Barcelona después, se sentía servidora de todas porque sabía la distancia que le separaba de su gran Dios siendo ella quien era.

Teresa Gallifa, aunque ella misma no se diera cuenta, no pasó desapercibida en todo lo que hizo, por eso su paso por este mundo dejó la huella que recogen todas sus religiosas que están orgullosas de seguirla y desean vivir de la manera mejor posible la espiritualidad que ella les ha legado.

2. RAZÓN DEL PRESENTE TRABAJO

Por todo ello, lo que pretende este trabajo es imbuirnos de **la espiritualidad** de la Madre Teresa y contextualizarla en la realidad concreta que las comunidades de la Congregación de las Religiosas Siervas de la Pasión viven en el siglo XXI. Lo primero que haría -siguiendo a san Pablo cuando hablaba a los Romanos (13,11) - sería: invitarles a que sigan a su Fundadora conscientes del tiempo en que vivía ella y en el que viven Vds. y, por tanto, adaptando la espiritualidad de la Madre a la cultura actual.

Una espiritualidad que, como irán viendo, se verificaba en la vida y en las relaciones con las hermanas en todo momento. Para ello, Teresa ponía en el centro de su vida a Jesús como manifestación plena de Dios. Para conocer a Dios Padre no encuentra otro camino que Jesús de la mano de María y esta certeza que vive es la que intenta comunicar a todos a lo largo de su vida.

Hablar de espiritualidad es hablar de la actitud interna de la persona, indica lo más hondo y decisivo de su vida, la pasión que la anima, del diálogo que uno es capaz de tener con uno mismo y en presencia de Dios, de nada material ni perceptible pero que es como el motor que pone en marcha todo lo que uno vive y que se expresa a través de su conducta y de todo su hacer y que contagia a los demás.

Como estamos hablando de la espiritualidad de la Madre Teresa, vamos a ir concretando, en los puntos sucesivos, esa espiritualidad que ha legado a su Congregación. Es original de ella porque surgió a raíz de una cruda realidad que había y que ha dado lugar a una espiritualidad concreta de las Religiosas Siervas de la Pasión, que no es agustiniana, ni carmelitana, ni franciscana... Por tanto, lo primero que debemos tener claro es que la espiritualidad que la Madre Fundadora les ha transmitido a Vds. sus religiosas -como pide Benedicto XVI continuamente- es una sensibilidad religiosa que ha de ser siempre adaptada a nuestra cultura actual. Es muy distinto vivir la espiritualidad en el siglo XIX que en el siglo XXI, sencillamente porque la sociedad es distinta y aunque la necesidad sea la misma, las formas y lenguaje de la sociedad actual han cambiado y el modo de manifestarla también.

Puede sorprender a cualquiera que lea la vida de Teresa Gallifa, el que incluso en su testamento, se declare *catalana en el sentido legal* y a la vez sea tan universal que le importe todo lo demás y nada lo suyo. Quien suscribe este trabajo es catalana también y por eso entiende perfectamente ese sentimiento. El genuino catalán -como ella- está orgulloso de serlo y aunque sabe los defectos que el ser catalán pueda conllevar, los lleva bien y es capaz de ir de Cataluña al mundo, no al revés. Por eso no es de extrañar que la Madre fundadora pase por Montserrat, donde se encuentra con la “Moreneta” que es su abogada y con los Padres Benedictinos con quienes se confiesa y a los que pide consejo, y que allí vaya todas las veces que pueda con las que ya son sus compañeras de comunidad.

3. EL ESTILO DE LA MADRE TERESA GALLIFA

3.1. Transparencia en lo que hacía y vivía

La Madre Teresa fue una mujer que captó el estilo del Jesús de los evangelios y supo comunicar a sus hermanas lo que Jesús había recibido del Padre. Por eso, uno de los rasgos de la espiritualidad de la Madre fue la **transparencia** -de forma sencilla y auténtica- con que vivía los acontecimientos y las cosas de cada día.

En el exterior todas las religiosas viven un mismo ideal: un servicio común a las madres solteras o con problemas y a los recién nacidos; sin embargo, en su interior cada una es única e irrepetible y con la singularidad que supone el Espíritu de Cristo en cada religiosa. De ahí la **transparencia** de la fundadora en el ejercicio de su trabajo, de su relación con los demás, en su tiempo de descanso, de oración; en todo lo que hacía transparentaba lo que vivía desde el Espíritu de Jesús. Esa forma de comportamiento externo que las demás captaban de ella en su obrar, no era tanto por la grandeza de las obras, más bien deberíamos hablar de la sencillez de sus obras si nos atenemos a su vida. Podríamos hablar también de la calidad en lo que hacía y no de cantidad; de vida unificada, integrada, porque era el Espíritu quien sobresalía y por eso su testimonio era, además de verdadero, del Padre.

De ahí que en todo daba lo mejor de sí misma, sobre todo en la relación con las demás. Lo importante para ella no eran las cosas que hacía, sino el significado que tenían las cosas que hacía para los demás. Las cosas serían el resultado, lo material; lo que significaban, lo espiritual.

3.2. Amor al Padre de Jesucristo

Su camino de santidad -por lo que deseamos que en un futuro sea posible que suba a los altares- nos debe aparecer como un signo luminoso del infinito amor al Padre de Jesucristo que ella quería vivir con toda fidelidad, de tal forma que las actividades de la vida cotidiana, de servicio a los demás y a los más necesitados como son **los no nacidos o los que ya han nacido pero no pueden sobrevivir por sí solos**, todo se transforma y para Teresa es ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de la voluntad de quien la ha llamado por su nombre para que le siga. Ella está segura de que lo que lleva entre manos vale la pena: humanizar esa parcela del mundo tan necesitado.

La vida de oración que desde niña tuvo y la vivencia y acompañamiento del sufrimiento que sentía en lo más íntimo de sí misma, hicieron posible que fuera una mujer de esperanza y esa esperanza que era confianza en que todo fuera mejor, era la fuerza que necesitaba para resistir muchas veces la dureza que la propia realidad le presentaba.

3.3. Perdonar como el Maestro

A Teresa también le resultó difícil disculpar, no estar resentida, tirar hacia delante cuando todo se le volvía en contra con respecto a su obra que iniciaba. Ella, después que ya había ocurrido, que parece que con el tiempo las cosas pierden importancia, fue capaz de decir en la *Historia del Instituto*, pág. 3, lo siguiente: *Como que la Obra es en sí muy delicada y el asunto muy espinoso, Dios permitía que fueran pocos los que llegaran a comprender la importancia de la misma. Los primeros que hacían la contra eran los sacerdotes, y sacerdotes por otra parte muy virtuosos: obraban sin duda con buen fin y hacían siempre guerra a muerte... Cuánta verdad es que no hay peor persecución que la*

que nos viene de dentro de casa.

Teresa tuvo que recurrir a las enseñanzas de Jesús que no buscó nunca la venganza ni conoció el odio, su amor fue incondicional hacia todos, por eso ella se convence y dice: *sacerdotes por otra parte muy virtuosos*. No quiere hacerles daño aunque ella ya lo había recibido y quizás un daño más fuerte porque no se lo hacían a ella misma, sino a su Obra, algo que era para los demás.

La Madre no quería ser enemiga de nadie, aunque lo fueran de ella. Ahora bien, era humana y sabía que amar a los que le hacían mal suponía en ella no vengarse, no hacerles daño, no desearles ningún mal, ni tan siquiera pensar mal de ellos, más bien disculparlos y fue capaz de tratarlos como ella hubiera querido ser tratada. Había hecho suya la escena del evangelio, cuando Pedro cansado seguramente de disculpar a sus compañeros le dice a su Maestro: cuántas veces tengo que perdonar *¿hasta 7 veces?* Pedro actuó seguramente con generosidad porque el perdón que practicaban los rabinos y los grupos esenios era como máximo de 4 veces, en este 7 seguramente se sintió muy generoso y Jesús, lleno de comprensión le contesta: ¡ay Pedro 70 veces 7! que es igual a decir siempre.

Las enseñanzas de la Madre han puesto el listón muy alto a las Religiosas Siervas de la Pasión para no ir contra nadie y hacer el bien a todos los que puedan, aunque no lo reciban de los demás. La Fundadora sabía por propia experiencia que amar a quienes nos hacen daño no es nada fácil, pero es lo que mejor la identificaba con Aquél que murió siendo capaz de pedir por aquéllos que lo estaban crucificando y que no sabían lo que hacían: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.*